

Sale Aulo
con el exercito.

salir por el mes de Enero á los Soldados de sus presidios, y marchando con gran diligencia; aunque era muy riguroso el invierno, llegó á la Villa de Suthul, dó tenia el Rey sus tesoros, y si bien por la aspereza del tiempo y el sitio del lugar no se podía tomar, ni ponerla cerco, porque demás de estar al pie de un aspero monte, era toda la tierra al rededor muy humeda, y con las aguas del invierno estaba hecha un pantano; todavía por fingir y causar mas miedo al Rey, ó por la codicia de ganar con la Villa los tesoros, hacía galerias, y plataformas, aparejando todo lo que podía ayudar á su empresa. Pero Yugurta viendo la necedad y bisonería del Legado le desvanecía mas con sus astucias, enviandole muchas veces, y con mucha humildad, sus embaxadores, y llevando como quien huía su exercito por lugares fragosos y desviados; finalmente con la esperanza del acuerdo, induxo á Aulo á que levantase el cerco de Suthul, y le fuese siguiendo, como al que se retiraba por tierras remotas, pues así quedarian sus faltas mas ocultas; y entretanto por medio de personas sagaces tentaba de día y de

Pone cerco á Suthul.

Y dexandose enganar de Yugurta.

Le siguió á lugares remotos.

noche al exercito, cohechando á los Centuriones y Cabos de las tropas, á algunos para que se pasasen á su parte, y á otros, para que dada la señal desamparasen sus puestos; y teniendo prevenido todo conforme á su deseo, cercó de improviso á media noche con un grandísimo numero de Numidas los quarteles de Aulo. Los Romanos, turbados con el repentino tumulto, parte tomaba las armas, y parte se escondía, y aunque algunos animaban á los medrosos, andaba todo confuso, cargando á todos los puestos un gran golpe de enemigos; y como no se descubria el cielo con la noche y las nubes, era tan incierto el peligro, que no se sabía qual fuese mas seguro, el huir ó el quedar; pero de los que, como há poco que dixé, se habian dexado cohechar una Cohorte de (l) Ligures, y dos tropas de (m) Thraces, con algunos Soldados ordinarios se pasaron al Rey, y el (n) Centurion de la primer hilera de la tercera (o) Legion dió entrada á

Dó le acometió el Rey.

(l) Genoveses.

(m) Y la Thracia se dividia antiguamente en diversas Provincias, ahora se incluyen todas en la Romania.

(n) Cabo de cien soldados.

(o) Un numero de soldados naturales de la Ciudad de Roma, que no fue siempre el mismo, porque se mudaba conforme al tiempo. Ro-

los enemigos por la parte de los cuarteles que se le habia encargado; y por alli se arrojaron todos los Numidas, y los nuestros huyendo vergonzosamente, y dexando muchos de ellos las armas, se salvaron en el collado que estaba mas cerca. La noche y el despojo de los cuarteles fueron causa de que los enemigos no executasen la victoria; y por la mañana se vió Yugurta con Aulo, á quien dixo, que aunque con las armas y la hambre le tenia apretado, y al exercito, todavia considerando los sucesos humanos, si se concertasen con él, le daria las vidas como pasasen por debaxo de las (p) picas, y saliesen de Numidia dentro de diez dias, que si bien eran cosas infames y graves, con el temor de la muerte las aceptaron, y el acuerdo en la forma que señaló el Rey.

Mas mulo, que como dice Floro, fue el que primero ordenó la milicia Romana, compuso la legion de 300 infantes, y 300 caballos, segun escribe en su vida Plutarco, y despues se hizo de 6000 infantes y 600 caballos; y en Tito Livio y Polybio se hallan legiones de 4000. y 5000. infantes, y en las que llevó Scipion á Africa, y Mario contra los Cimbrios hubo 6200. infantes, y entonces se creció tambien el numero de los caballos.

(p) Hincaban dos en el suelo, y por debaxo de otra, que ponian encima de ellas, pasaban los vencidos, como escribe Livio en el libro 9. de la primer decada, que con esta condicion se rindieron á los Samnites los Consules Tito Veturio y Spurio Posthumio.

Mas quando llegó el aviso á Roma, fue grande el miedo y la tristeza que hubo en la Ciudad; algunos se afligian por la gloria del Imperio; otros con la poca experiencia de la guerra, temian que no se viniese á perder la libertad; y todos echaban mil maldiciones á Aulo, particularmente los soldados de mayor opinion; pues hallandose con armas, no buscó antes el remedio en ellas que en tal vituperio.

El Consul Albino recelando que el delito de su hermano le causaria odio y peligro, consultaba sobre este acuerdo al Senado, aunque entretanto se levantaba gente en Roma, enviandose por socorro de los confederados, y (q) Latinos, y previniendo todo con suma diligencia; y el Senado declaró muy justamente, que sin su orden y la del pueblo no se habia podido hacer concierto alguno; y el Consul, defendiendole los Tribunos de la Plebe, que no llevase consigo la gente que tenia apercebida, se fue dentro de pocos dias á Africa, porque todo el exercito, habiendo, con-

(q) Los de la campiña ó territorio de Roma.

forme al acuerdo, salido de Numidia, inverna-
ba en la Provincia; y despues que llegó á ella,
si bien deseaba acometer á Yugurta, por apla-
car el ódio concebido contra su hermano, co-
nociendo que demás de la huida se habian
venido á perder los soldados en los desórde-
nes que nacen de la desobediencia y libertad,
le pareció mejor en el estado presente no in-
tentar cosa alguna.

Entretanto Cayo Mamilio Limitano, Tri-
buno de la Plebe, propuso en Roma al pue-
blo que se sacase informacion contra los que
aconsejaron á Yugurta que menospreciase los
decretos del Senado, y siendo embaxadores y
Capitanes tomaron dinero del Rey, y le en-
tregaron los elefantes con la gente que se ha-
bia pasado á nuestra parte, y hicieron algun
acuerdo de paz ó guerra con los enemigos. Pro-
curaban estorbarselo los que se hallaban cul-
pados; y otros, que por los vandos que ha-
bia temian el peligro; y como no podian
oponerse publicamente, antes decian que se
holgaban de estas y semejantes diligencias, ha-
cian en secreto las suyas por amigos, mayor-
mente por los Latinos, y otros Italianos; pe-
ro

El Tribu-
no Limita-
no.

Hace di-
ligencias
contra los
que trata-
ron con Yu-
gurta.

Aunque las
impedian
algunos.

ro no se creeria que hubiese tomado esto con
tantas veras el pueblo, ni la resolucion con
que lo quiso, ordenó y decretó, mas por el
ódio que tenia á la nobleza, á quien resulta-
ba todo el daño, que por amor de la Repú-
blica; tan grande era la enemistad; y asi per-
diendo el ánimo los demás, Marco Scauro,
que como queda dicho fue por (r) Legado
con Calpurnio, mientras con grandes regoci-
jos del pueblo se ausentaban los nobles, que-
dando asombrada la Ciudad, y mientras re-
queria Mamilio, que diputasen tres personas
para inquirir estas cosas, alcanzó que le nom-
brasen por una de ellas; pero hacianse las
informaciones con gran rigor y violencia, con-
forme al gusto y voluntad de la plebe, que
se mostró entonces con la prosperidad tan in-
solente como otras veces la nobleza; que es-
tos vandos del pueblo y Senado, y todas las
maldades se engendraron há pocos años en Ro-
ma del ócio, y de las cosas que mas estiman
los

(r) En otras partes se toma á veces por embaxador ó diputado,
pero el Legado Consular, que iba como fue Scauro, con el Consul
gobernaba en su ausencia todo el exercito, y los Legados Pretorios
las legiones, teniendo cada uno un Legado particular.

Y particu-
larmente
Scauro.

los mortales, porque antes de la destrucción de Cartágo, el Pueblo, y Senado Romano gobernaba su República con gran quietud y conformidad, sin que hubiese ninguna competencia por los cargos y honras, mientras el temor de los enemigos los obligaba á buscar su amparo en las virtudes; mas al punto que cesó el miedo, dieron lugar á la arrogancia y pereza, hijas de la buena fortuna; con que el reposo que deseaban en sus adversidades, les fue despues que le alcanzaron, mas pernicioso y grave; porque los nobles convirtieron su dignidad en soberbia, y el pueblo su libertad en desorden, robando y arrebatando cada qual por su lado, y todas las cosas se dividieron en dos partes; y asi vino á desmembrarse la República, que se halló en medio de ellas; aunque la de los nobles era mas poderosa, y mas flaca la fuerza del pueblo, por no quedar bien unida la de tantos; de modo que en las cosas de la Ciudad y milicia se seguia la voluntad de pocos que gozaban de los tesoros, gobiernos y Provincias, y de los triunfos y gloria, padeciendo el pueblo la pobreza y trabajos de las guerras; porque los Generales re-

par-

partían con pocos las presas, y los poderosos, que moraban junto á las casas de los padres ^{Insolencias de los nobles.} é hijos de los soldados, los echaban de ellas; y asi entró con el poder la avaricia desordenada, corrompiendo y arruinando á todos sin consideracion ni respeto, hasta que se precipitó; pues luego que hubo algunos entre los nobles que antepusieron la verdadera gloria al poder injusto, comenzó á alterarse la Ciudad y á conmoverse, como si sucediera algun terremoto.

Porque quando Tiberio y Cayo Gracco, cuyos antepasados en la guerra Púnica y otras, habian hecho grandes servicios á la República, empezaron á restaurar la libertad del pueblo, y descubrir la maldad de algunos; temiendose los nobles, como los que conocian sus culpas, resistieron á la empresa de los Graccos por medio de los Latinos, y á veces por los Caballeros Romanos, que se habian separado de la plebe con la esperanza de juntarse con los nobles, y primero mataron á Tiberio, y de alli á pocos años á Cayo, que intentaba lo propio, siendo el uno Tribuno de la Plebe, y el

el otro (s) Triumviro en compañía de Marco Fulvio Flacco, para poblar las (t) Colonias. Verdad es que los Graccos, deseando llevar al cabo su pretension, no procedieron con mucha modestia; pero mas vale ser vencido de la razon, que vengar sin ella una injuria.

Los nobles usaron de esta victoria segun que se les antojaba, dando la muerte á muchos con su violencia, ó el destierro; en que acrecentaron mas el temor, que sus fuerzas; y esto destruyó no pocas veces las Ciudades grandes, quando los unos de qualquiera manera quieren vencer á los otros, y vengarse rigurosamente de los vencidos; mas si hubiese de contar particularmente los vandos, y todas

(s) No fue de los Triumviros que pone Calepino diciendo que eran Capiales ó Mensarios, ó Nocturnos. Los Capiales tenian la guarda de la carcel, los Mensarios el cuidado de la moneda, y los Nocturnos de remediar qualquier incendio que sucedia en la Ciudad. Tomaron tambien nombre de Triumviros despues de oprimida la República por Octavio, Antonio, y Lepido, para dar algun honesto titulo á su tirania.

(t) Este nombre daban los Romanos á las Ciudades que edificaban ó restauraban con nuevos moradores. Hacianse por diversas razones, y particularmente por tres: para tener alguna defensa contra los enemigos; para descargar á Roma de la gente pobre; y para remunerar á los soldados viejos, quando se despedian.

das las costumbres de Roma, como ellas lo requieren, antes me faltaria el tiempo que la materia; y asi vuelvo á mi proposito.

Despues del acuerdo de Aulo, y la vituperosa huida de nuestro exercito, Metelo y Silano, que habian sido electos por Consules, repartieron entre sí las Provincias, y cupo la Numidia á Metelo, hombre vigilante, y aunque contrario al vando de la plebe, muy bien reputado de todos. Luego que comenzó á exercer su cargo, juzgando que las demás cosas le eran comunes con su compañero, aplicó el ánimo á la guerra que habia de hacer; y teniendo poca confianza en el exercito de Albino levantaba gente, y escribia á todas partes por socorro, aparejando muchos bastimentos, armas, caballos, y otros pertrechos; y finalmente quanto se requiere en una guerra dudosa, donde se ofrecen diversas necesidades; y para que todo se cumpliese conforme á la orden del Senado, enviaban voluntariamente socorro los confederados, la nacion Latina, y los Reyes, empleandose tambien en esto la Ciudad con sumo cuidado; de manera, que estando dispuestas todas las

Metelo sucede en el Consulado á Albino.

Y en el gobierno de Numidia.

Atiende á las cosas de la guerra.

cosas á la medida de su deseo, partió para Numidia, dexando una grande esperanza á los Ciudadanos, así por sus virtudes, y como por su persona, á quien no vencía el dinero, habiendo hasta entonces la avaricia de los Gobernadores debilitado en Numidia nuestras fuerzas, y acrecentado las de los enemigos.

En llegando á Africa le entregó el (u) Proconsul Spurio Albino un exercito inutil y flaco, que no sabía resistir al peligro ni á los trabajos; mas pronto de lengua que de manos, y que robando á los compañeros servía de presa á los enemigos, sin haber tenido orden ni gobierno; y así no recibía el nuevo General tanta ayuda ó esperanza del gran numero de los soldados, quanta pena le causaban sus malas costumbres; y si bien en diferirse las elecciones se habia consumido mucha

(u) En el año 427. de la fundacion de Roma, teniendo el Consul Publio Philon, en la guerra contra los Samnites, cercada la Villa de Palepolis, junto á Napolis, que segun dice Ortelio, se llama la Torre de Igio parelli, ó Poggio reale, y acabandose el tiempo de su Consulado, porque no dexase el cerco, si fuese llamado para la nueva eleccion, tuvo por bien el Senado y Pueblo de prorrogarle la autoridad Consular hasta que ganase á Palepolis, y así fue el primero que se nombró Proconsul, y despues de él todos los que gozaron de este titulo gobernaron los exercitos con el mismo poder que los Consules.

cha parte del verano, y entendian que en Roma aguardaban con gran deseo el fin de esta guerra, determinó de no comenarla hasta que hiciese seguir á los soldados la disciplina de sus mayores; porque Albino, turbado de la desgracia de su hermano y del exercito, se habia resuelto en no salir de la Provincia, teniendo en los mismos alojamientos la gente todo el tiempo que la gobernó este verano, mientras no le obligaba á mudar de puesto el hedor, ó falta de forrage; y no se hacía guardia, segun acostumbra en la milicia, desamparando cada uno su vanderá quando se le antojaba; los mochileros, mezclados con los soldados, corrian de día y de noche á un lado y otro, y deramandose por todas partes destruian los campos, y entrando por fuerza en las aldeas robaban el ganado y los esclavos, que trocaban con los mercaderes por vino que traian de fuera. Vendian el pan de municion, comprandole cada dia, fresco; finalmente todas las infamias que se pueden imaginar ó decir de la pereza y luxuria se veian en este exercito, y aun otras muchas; y halló que en esta difi-

Medios de
que usó Me-
telo.

cultad no mostró Metelo menos prudencia y valor, que en la guerra, guardando tanta templanza entre la crueldad y ambicion, pues que con un edicto quitó todas las cosas que fomentan la pereza, mandando que nadie vendiese en el campo pan, ó alguna otra vianda cocida; que los vivanderos no siguiesen el exercito; que los soldados ordinarios no tuviesen en los quarteles, ni quando marchasen ningun criado, ni acémila; y en lo demás puso muy buena orden. Mudaba cada día el campo á lugares muy poco frequentados, y como si estuviera cerca el enemigo se fortificaba con trincheras y palizadas, trocando muy á menudo las centinelas, y rondando él en persona con los Legados; y quando marchaban, á veces iba en la vanguardia, y luego se pasaba á la retaguardia, aunque asistia de ordinario en la batalla, para que ninguno saliese de su puesto, ni se apartase de su vandera, y llevasen los soldados sus armas y comida; y de esta manera, mas con prohibir los delitos que con castigarlos, restauró en pocos dias el exercito.

Contra los
desordenes
del exerci-
to.

Entretanto Yugurta, que sabía por sus es-
pías

pías como se gobernaba Metelo, y habia tenido noticia de su virtud en Roma, empezó á desconfiar de sus cosas, y entonces fue quando procuró rendirse de veras, enviando á suplicar por sus embaxadores al Consul, que solo le dexase con sus hijos la vida, porque lo demás entregaria al Pueblo Romano; pero Metelo, que ya conocia por experiencia la poca lealtad de los Numidas, y que era gente mudable y amiga de novedades, acometió á cada uno de los embaxadores en particular, y tentandolos poco á poco, despues que los halló inclinados á lo que deseaba, les persuadió con grandes promesas, que si fuese posible le entregasen vivo á Yugurta, ó quando no, le traxesen muerto, y en público les respondió lo que queria que dixesen al Rey; y de allí á pocos dias, con su gente bien dispuesta, y pronta á la batalla, entró por Numidia, donde contra lo que se acostumbra en la guerra, halló las aldeas llenas de gente, el ganado y los labradores por los campos, y los Gobernadores de las Villas y Lugares, que salian á recibirle, ofreciendose á traer trigo y bastimentos, y hacer todo lo que les mandase;

Trata de
rendirse
Yugurta.

Pero Me-
telo procura-
ba ganar
los emba-
xadores.

Y entró
por Numi-
dia.

Sin hallar
resistencia.